

CRONICA

CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFIA DE LIMA

Entre el 16 y el 26 de julio del año próximo pasado, se celebró en Lima un Congreso Internacional de Filosofía. Fué uno de los actos conmemorativos del IV Centenario de la Universidad de San Marcos, sin duda el más importante por el brillo que alcanzó a la vez que por sus futuras repercusiones en el pensamiento filosófico americano. La responsabilidad de la organización cupo al Instituto de Filosofía de la Facultad de Letras de la primera universidad peruana.

Presidentes del Congreso fueron los filósofos peruanos Honorio Delgado y Mariano Iberico, y Francisco Miró Quesada fué el Secretario General del torneo, así como Augusto Salazar Bondy, el Secretario de Organización. La Comisión Organizadora estuvo constituida por Luis Felipe Alarco, Manuel Argüelles, Walter Blumenfeld, Carlos Cueto, Julio Chiriboga, Honorio Delgado, Nelly Festini, Mariano Iberico, Francisco Miró Quesada, Oscar Miró Quesada y Walter Peñaloza. Delegados de la Sociedad Peruana de Filosofía ante esta Comisión fueron Mario Alzamora Valdés y Antonio Pinilla.

El tema propuesto para las Sesiones Ordinarias fué "La idea del hombre en la filosofía actual". También se celebraron diariamente sesiones sobre temas libres, para lo cual funcionaron Comisiones Especializadas de Lógica y Epistemología, de Teoría del Conocimiento, de Metafísica y Ontología, de Estética, de Ética, de Historia de la Filosofía, de Filosofía de la Cultura y, finalmente, de Psicología.

Por el Salón General de la Universidad Mayor de San Marcos, durante diez días, pasaron más de cuarenta filósofos, sin contar a los pensadores peruanos. Las dos amplias galerías que circundan la espaciosa sala, estaban atestadas de estudiantes, intelectuales, profesores, artistas y gente del mundo culto peruano. También lo estaba la mitad anterior del Salón General, destinada a un público que no sólo ocupaba los asientos, sino que también seguía las discusiones desde el amplio pasillo central. Eran centenares de ojos atentísimos que durante una semana y tres días clavaron la mirada en el fondo de la sala, donde se desarrollaba algo más que una sencilla sesión de estudios, puesto que se trataba de una especie de pequeño drama dialogado. Aproximadamente cincuenta filósofos discutían acerca de "La idea del hombre en la filosofía actual".

En el fondo, un altílo ocupado por una larga mesa. La presidencia de la sesión era rotativa, respetándose estrictamente el orden alfabético de los países a que pertenecían los filósofos miembros del Congreso. En un extremo de la mesa apoyaba sus brazos el filósofo a quien correspondía dar a conocer su ponencia. Aun no terminaba sus explicaciones, cuando ya se alzaban las manos de los objetantes sollicitan-

do que en su oportunidad se les concediese la palabra para formular sus observaciones. Apenas terminaba de hablar, el Presidente ofrecía la palabra, según el orden en que había sido pedida. Las críticas no eran fruto de la inspiración del instante, ya que la ponencia leída había sido entregada el día anterior a todos los participantes del Congreso y traducida al castellano, francés, alemán e inglés. Muchos llevaban apuntadas sus observaciones. En seguida el ponente debía responder a las objeciones, aclarando dudas, rebatiendo argumentos, puntualizando ideas. El juicio que merecía la tesis así examinada no se formulaba explícitamente, pero quedaba en la impresión de todos después de la ruda prueba a que era sometido. A veces el semblante desolado del filósofo que había expuesto su tesis o la forma derrumbada de sentarse en el sillón, eran indicios por demás visibles.

Detrás de la mesa ocupada por el presidente de la sesión y sus secretarios, encontrábanse las casetas de los traductores. La Universidad de San Marcos aprovechó el sistema de las Naciones Unidas. La voz del ponente o de los objetantes era recogida por un micrófono; llegaba a los oídos de los cuatro traductores, quienes vertían las ideas al inglés, alemán, francés y castellano. Un pequeño y cómodo radioreceptor, puesto a disposición de cada uno, permitía escuchar la traducción, para lo que bastaba girar una perilla, según el idioma que se preferiese. Era un milagro de excelente organización. Todo esto comenzó a funcionar perfectamente, con una fácil espontaneidad, pero para que así sucediese fueron necesarios dos años de esfuerzos y de desvelos de Francisco Miró Quesada y de sus colaboradores.

Fué así posible escuchar al nervioso Alfred J. Ayer, que a menudo pasaba su mano por sus cabellos; a F. J. von Rintelen, como trazado a golpes de escoplo; a Gabriel Marcel, tranquilo en la quietud de sus ojos azul transparente; a Aloyz Wenzl, con su cara inteligentísima; a Elizabeth Flowers, con su simpática sonrisa; al medido Gastón Berger; a Julián Mariás, preciso y elegante en el decir. Admiramos también la fuerte personalidad de Henry Margenau; el flúido y denso discurrir de Ernesto Grassi; el contradictorio e imperturbable García Bacca; el espíritu fino y profundo de Humberto Díaz Casanueva; el análisis hondo de Francisco Miró Quesada; la solidez filosófica de Félix Schwartzmann; la exposición cristalina de Nimio de Anquim; el dominio de Sánchez Reulet; la agilidad dialéctica de Armando Roa; la arremetividad de Uranga y Portilla; la macidez racional de Juan de Dios Vial, etc.

Es arduo describir en cortas líneas el núcleo mismo de un Congreso de Filosofía. ¿Cómo dar con un factor común a cincuenta y tantos filósofos de personalidad y formación tan dispares? El trazo final resulta del aporte de todos ellos. Es difícil, pero no imposible, coger ese contrapunto, esa unidad derivada de lo diferente. Y tiene interés hacerlo, porque de esta manera no sólo se caracteriza el espíritu de un Congreso, sino también el estado actual de la filosofía, dado que han participado en él lo mejor del pensamiento latinoamericano, a la vez que connotados filósofos europeos y norteamericanos. Es a la situación de la filosofía del presente que se apunta al intentar el propósito especificador.

Personalmente creo que el valor y la ubicación de todos estos filósofos pueden ser aquilatados según la forma cómo se comportan frente a los problemas de la filosofía. Hay un pequeño grupo, muy latinoamericano, que aprovecha la filosofía, no

para resolver los problemas de que ella trata, sino para pronunciar discursos. Si intervienen para objetar una ponencia, a menudo, dicen algo que nada tiene que ver con el tema, pero sí mucho con sus deseos de ser escuchados y de desplegar su elocuencia. ¿Nombres? ¿Para qué darlos? Aristóteles escribe en la *Metafísica*, que los griegos hicieron filosofía dejando de inventar mitos; los latinoamericanos haremos filosofía cuando dejemos de pronunciar discursos.

Otros, en cambio, cuando dilucidan un problema lo hacen con espantable timidez. No se atreven a verlo de frente. Lo miran indirectamente en el espejo del pensamiento de los grandes filósofos. No atienden al problema mismo, sino que se preocupan de lo que Husserl, Heidegger, Scheler, Tomás de Aquino, Aristóteles, etc., han dicho sobre el asunto. Si hay verbalismo en el primer grupo, en este segundo hay una erudición infecunda, que los embaraza como la telaraña a la mosca. No arriban a la filosofía misma, sino que se detienen en el umbral de su historia. Es como creer que se conoce al amor porque se han oído contar experiencias amorosas. La buena información es imprescindible en filosofía pero cuando no se la utiliza para fortalecer un pensamiento creador, entonces carece de sentido y de justificación. La realidad hay que examinarla directamente; de lo contrario, sólo restan ideas sobre ideas de la realidad. Una filosofía que trata la sombra de la realidad es una pálida filosofía. Un filósofo mexicano, creo que Portilla, objetó a Schwartzmann que Heidegger en la página 385, decía tal cosa. Félix Schwartzmann contestó, ferozmente, que no le importaba lo que dijese Heidegger, sino el problema mismo; que se trataba de discutir el problema y no una idea sobre el problema.

El tercer grupo, el legítimo, se caracteriza por abordar el problema filosófico. No lo elude ni tampoco divaga elocuentemente. Habla un lenguaje sencillo, sin tecnicismos inútiles, no porque ignore determinadas terminologías, sino porque las considera superfluas. Lo que otros filósofos han dicho le interesa en tanto permita una inserción directa en la realidad. No tiene una concepción filosófica en la punta de la lengua para cada dificultad. Más que todo, propende a un planteamiento serio y riguroso. Procura encontrar caminos más que proponer soluciones. No formula concepciones pretendiendo haber encontrado puntos de vista válidos para la eternidad, sino se contenta con haber insinuado una dirección donde buscar esas concepciones. Para los chilenos fué muy honroso lo que aconteció en la primera sesión. El profesor de la Universidad de Londres, Alfred J. Ayer, disertó sobre "La existencia de otras conciencias". Armando Roa, Juan de Dios Vial y Mario Ciudad, lo objetaron; también hicieron lo mismo cuatro filósofos. Pues bien, en su contestación, el profesor británico dividió a sus oponentes en dos grupos, uno constituido por estos cuatro, a los que dió breve importancia, y otro integrado por los chilenos, cuyas argumentaciones examinó en detalle. Consideró que aunque no concordaba con nosotros, y pese a que cada uno de nosotros pensábamos diferente, teníamos algo de común; no rodear el problema sino situarnos de inmediato en su centro mismo. Desde entonces, junto con Schwartzmann y Díaz Casanueva, vistos por ojos extraños, aparecíamos como en un bloque, por esa característica de nuestro modo de pensar atenido a la realidad, sin evasiones. Es extraño que en Lima, y a través de estas y otras observaciones, de Marcel y de Berger, por ejemplo, nos hayamos dado cuenta de esto que estaba en nosotros y lo ignorábamos.

Hablaba Ramón Ceñal sobre *Metafísica del hombre y ontología fundamental*. Es un sacerdote delgado, de una palidez que hacen resaltar su pelo oscuro y el negro hábito de jesuita; de una fría ardorosidad; algo sombrío. Distamos mucho de concordar con sus ideas, pero se le oye con el agrado que jamás deja de tenerse cuando una mente bien conformada discurre conceptualmente. Expresa justo lo que se propone decir, ni una palabra más ni una menos, y lo hace con claridad y elegancia racional. También habría de referirse en las sesiones especializadas, a la *Filosofía de la historia de Donoso Cortés*, un filósofo español del siglo XIX que ha impugnado el liberalismo y el socialismo, y que sostiene una interpretación teocéntrica de la historia muy aprovechable en estos días que corren... Ramón Ceñal es física y mentalmente muy diverso a Juan Zaragüeta, otro sacerdote español también miembro del Congreso de Filosofía de Lima, abundoso en carnes, y a quien vimos dormitar plácidamente en las sesiones. Aunque tal vez no seamos en rigor objetivos al emitir este juicio, pues nuestra impresión puede estar influida por el hecho de que Juan Zaragüeta haya malogrado la edición española de esa bella iniciación filosófica que son *Las lecciones preliminares de filosofía*, dictadas en Tucumán por Manuel García Morante, al agregar de su cosecha unos capítulos que calzan tan bien en la obra como una espinilla en el rostro de una mujer hermosa.

Hablaba Ramón Ceñal, repetimos, sobre *Metafísica del hombre y ontología fundamental*. Insistía en que el punto de partida de la filosofía actual es el hombre. Por lo demás, no había sido el único en sostenerlo, ya que Julián Marías y muchos otros filósofos también lo habían hecho. Este punto de partida antropológico del pensamiento contemporáneo no parece tan claro, o, al menos, enunciado así en forma tan terminante, no corresponde enteramente a la realidad. Tuve ocasión de hacerlo presente al objetar en este punto la tesis de Ramón Ceñal. Aun en la filosofía griega desde sus comienzos hasta su apogeo en Aristóteles, el problema del hombre aparece y con cierta intensidad; así, este filósofo afirma en su *Metafísica* que no es posible entender qué sea la filosofía si no se la explica a partir del filósofo, o sea, del hombre que filosofa. Una aseveración tan extrema proyectaría fuera de la filosofía contemporánea a la lógica simbólica y a la teoría de la ciencia, tan características de la época actual. También quedarían fuera del pensamiento filosófico contemporáneo algunos filósofos presentes en el Congreso que se celebraba, como Alfred J. Ayer, Margenau, Elisabeth Flowers, etc., y otros ausentes, como Bertrand Russell. Convenía, por tanto, no pasar con tanta ligereza junto a esta caracterización antropológica de la filosofía actual y formularla en términos exactos y justos, no tan vagos y generales. Esto es previo a toda otra cosa. Había que plantear bien el problema, no sólo por rigurosidad, lo que es desde ya fundamental, sino también porque en filosofía el valor de una doctrina puede medirse por la fecundidad investigatoria implicada en el planteamiento del problema a que esa doctrina se refiere.

Mientras exponía estas ideas, en una intervención excesivamente prolongada, según la apreciación del elocuente Aguilar Machado, el delegado de Costa Rica, que presidía la sesión, tropecé con la mirada de Elisabeth Flowers, sentada frente a mí. Leí en sus ojos aprobación e incluso observé que asentía. No podía ser de otra forma, ya que en la última sesión plenaria, la profesora de la Universidad de Pensilvania leería su tesis sobre *Notas para una historia como ciencia*, que comenzaba así: "A menudo se olvida en la investigación filosófica que el planteamiento del problema

es el primer paso hacia su solución; que una pregunta bien formulada, generalmente ya indica un procedimiento de resolución y que el progreso se señala por la creciente clarificación de ambas cosas la pregunta y la respuesta". Ejemplificó esto recordando unas líneas de los *Cuentos Irlandeses* de James Stephens: "Nos hacemos sabios cuando formulamos preguntas, y aun cuando no las contestemos, siempre nos hacemos sabios, porque una pregunta bien constituida lleva la respuesta a la espalda, así como un caracol porta su concha". El acuerdo era manifiesto.

Los miembros de la delegación chilena actuaron individualmente; cada cual elaboró sus tesis e intervino en las discusiones en forma separada. No obstante, si se me preguntase qué caracterizó a los chilenos que participaron en el Congreso de Filosofía de Lima, respondería sin titubeos que lo ya dicho, o sea, el cuidado especial que tuvieron en el planteamiento mismo de los problemas. Nadie de los nuestros se aventuró a proponer concepciones sobre el hombre; tampoco adhirió a algunas de las grandes corrientes en boga. Más bien, lo que hicimos fué indicar caminos posibles para investigar el problema del hombre. Lo otro nos habría parecido poco serio y muy audaz. Más nos preocupó la interrogación misma acerca del hombre, que la respuesta, en la convicción de que será dable aproximarnos a ésta en cuanto se plantee la primera en términos legítimos. Veámoslo.

Humberto Díaz Casanueva estudió *Algunas correspondencias y limitaciones entre poesía y metafísica*, para lo que examinó la forma diferente, el estilo disímil cómo una y otra elaboran el material de la experiencia y de las intuiciones humanas; indicó de qué modo la poesía puede aportar elementos valiosos a la teoría filosófica: señaló un camino. Pascal Defosséz, profesor de la Universidad Católica de Santiago, en su tesis sobre *Esbozos de una antropología tomista*, expuso qué elementos puede proporcionar el tomismo para la comprensión del ser humano: señaló el tomismo como camino posible para una antropología. Armando Roa habló sobre *El ser del hombre*; si la dificultad esencial de la metafísica proviene de la imposibilidad de contemplar el ser desde fuera, si al filósofo no le es dado situarse en la debida alejada perspectiva para examinarlo desde más allá del contorno del ser, ¿por qué no mirarlo desde dentro, desde la conciencia?: señaló así un camino posible en el análisis de la conciencia. La tesis de Félix Schwarzmann, sobre la *Experiencia del prójimo y filosofía de la historia*, fué de muy rico contenido; al hombre no hay que estudiarlo tanto en sí mismo como en la experiencia que tiene del prójimo, o sea, en las relaciones interhumanas; en las filosofías de la historia se buscan aproximaciones entre épocas, entre diversas manifestaciones espirituales, se sostienen significaciones similares en diferentes bienes de la cultura, sin que exista una mayor preocupación por estudiar la validez de esas corrientes históricas; es necesaria una lógica de las correlaciones históricas, que investigue los principios que la hacen posible: también señaló un camino de investigación. Juan de Dios Vial examinó en su tesis el *Sentido metafísico de la interrogación por el ser del hombre*, reflexionando más sobre la pregunta acerca de la esencia del ser humano que sobre la respuesta; estudió ante todo cuál es el sentido de esa interrogación fundamental, o sea, también insistió en planteamientos. Mario Ciudad, por último, se refirió al *Hecho filosófico y el conocimiento del hombre*, mostrando cómo en las grandes concepciones filosóficas, globalmente consideradas, suelen encontrarse tesis contrarias a la idea central del filósofo, consignadas,

pero sin desarrollar; ejemplificó con Malebranche, principalmente a base de su *Tratado de Moral*, y sugirió la posibilidad de aprovechar esas antinomias fundamentales, mediante una interpretación, para enunciar una concepción del hombre que rebase el cauce tipológico en que habitualmente se sitúa el filósofo sin darse cuenta: también señaló un camino posible de investigación.

Así, pues, sin previo acuerdo, todos coincidimos en mantenernos discretamente en el terreno de los planteamientos, sin incursionar en el enunciado de concepciones, que otros vertieron en verdaderos aluviones. Señalamos vías de investigación, que es lo realmente fecundo. El tiempo dirá si lo conseguimos, cuando personalmente cada cual prosiga sus reflexiones a partir del plano metodológico en que las planteamos. No insistimos en lo ya dicho por otros, pues parecía mejor ver estos problemas con ojos nuevos, con la ingenuidad y el asombro originarios tan necesarios en filosofía. De todo esto, no nos dimos cuenta nosotros primitivamente, sino que nos lo dijeron que era así. El juicio que esta posición mereció a los demás, que consideraban en nosotros un bloque unitario, pese a nuestras divergencias personales y gracias a esa espontánea y no "fabricada" posición metodológica, puede aquilatarse a través de una pregunta que me formuló el filósofo mexicano Leopoldo Zea, al salir de una de las sesiones:

—Hace años estuve en Santiago y no observé nada parecido a un real movimiento filosófico. ¿Podría Ud. explicarme a qué se debe que Uds. hayan hecho tanto en tan corto tiempo? ¿Han recibido acaso la influencia de algún profesor extranjero? Si no nos interesamos mayormente en que asistieran al Congreso Interamericano de Filosofía de México, fué porque creíamos que en Chile no había filosofía...

Las tesis sostenidas y discutidas tanto en las sesiones ordinarias como en las de las Comisiones Especializadas, fueron las siguientes:

Alfred J. Ayer (Universidad de Londres): "Sobre la existencia de otras conciencias". Aloys Wenzl (Universidad de Munich): "La importancia del concepto de la naturaleza para el concepto del hombre". Carlos Astrada (Universidad de Buenos Aires): "La crisis del hombre en la filosofía actual". Gastón Berger (Universidad d'Aix-Marseille): "El hombre prometéico". Julián Marías (España): "La estructura empírica de la vida humana". Leopoldo Zea (Universidad de México): "La idea del hombre en la filosofía actual". Henry Margenau (Universidad de Yale): "El hombre como espectador del universo". Augusto Pescador (Universidad de San Andrés de La Paz): "La idea del hombre en la filosofía actual". Félix Schwartzmann (Universidad de Chile): "Experiencia del prójimo y filosofía de la historia". Ramón Ceñal (España): "Metafísica del hombre y ontología fundamental". Aníbal Sánchez Reulet (Unión Panamericana): "La crisis de la idea del hombre en la filosofía actual". José Vasconcelos (México): "La verdad como armonía". Miguel Angel Virasoro (Universidad de Buenos Aires): "La idea del hombre en la filosofía actual". Honorio Delgado (Universidad de San Marcos): "La concepción del hombre según Freud y según Jaspers". Mario Ciudad (Universidad de Chile): "El hecho filosófico y la idea del hombre". Luis Juan Guerrero (Universidad de Buenos Aires): "El descubrimiento de la naturaleza a través de la obra de arte". Julián Marías: "La razón y sus objetivos". Erich Rothacker (Universidad de Bonn): "Sobre la lógica de las ciencias del espíritu". Juan Zaragüeta (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid): "El método genético en la solución del problema crítico del conocimiento".

Henry Margenau: "El sentido de la construcción en las ciencias físicas". Oscar Miró Quesada (Sociedad Peruana de Filosofía): "El número y la realidad". David García Bacca (Universidad Nacional de Venezuela): "Potencia y acto; potencialidad y actualidad; posibilidad y realidad". Ramón Ceñal: "La filosofía de la historia de Donoso Cortés. F. J. Rintelen (Universidad del Maine, Alemania): "La esencia del hombre europeo". Alejandro Aguilar Machado (Costa Rica): "La idea del hombre en la filosofía actual". Manfredo Kempf Mercado (Universidad Nacional de La Paz): "Actualidad de la antropología filosófica". Emilio Estiú (Argentina): "Libertad y Liberación". Emilio Uranga (Universidad de México): "Hacia una concepción accidentalista del hombre". Humberto Díaz Casanueva (Universidad de Chile): "Algunas correspondencias y limitaciones entre poesía y metafísica". César Guardia Mayorga (Universidad de Arequipa): "La epistemología de la filosofía y la ciencia. Francisco Miró Quesada (Universidad de San Marcos): "Matemáticas, física, derecho e historia". Walter Peñaloza (Universidad de San Marcos): "La concepción newtoniana de la ciencia". Ramón María Condomines (Universidad Católica del Perú): "El primer sistema existencial en Europa". Jorge Portilla (Universidad de México): "Notas acerca de la idea de una filosofía americana". Aníbal Sánchez Reulet: "Valor, trascendencia y libertad". Juan Zaragüeta: "La circulación interfuncional en el dinamismo de la personalidad humana". Carlos Cossio (Argentina): "La norma en el ámbito de la epistemología". Antonio Pinilla (Universidad Católica del Perú): "Significación del Derecho". Luis Felipe Alarco (Universidad de San Marcos): "La idea del hombre en la filosofía actual". Gabriel Marcel: "¿Existen dos humanismos?". Armando Roa (Sociedad Chilena de Filosofía): "El ser del hombre". Elisabeth Flowers (Universidad de Pennsylvania): "Notas para una historia como ciencia". Nimio de Anquín (Universidad Nacional del Córdoba): "Antropología de los tres hombres históricos". Víctor Andrés Belaúnde (Universidad Católica del Perú): "La persona humana y su desintegración". Carlos Cueto Fernandini (Universidad de San Marcos): "La experiencia internacional". Pascal Defosséz (Universidad Católica de Chile): "Esbozos de una antropología tomista". Nelly Festini (Universidad de San Marcos): "La idea del hombre en la estética contemporánea". Erich Rothacker: "La tarea de la antropología filosófica". Francisco Miró Quesada: "La idea del hombre en la filosofía actual". Aloys Wenzl: "La lucha por conceptualizar una idea filosófica del hombre como medida para salir de las confusiones de nuestro tiempo". Gastón Berger: "Muerte y Memoria". Luis Felipe García de Onrubia (Universidad de Buenos Aires): "Una teoría de las emociones en la filosofía contemporánea". Nelly Festini: "Bases para el estudio de la estructura estética fundamental". Eduardo García Maynez (Universidad Nac. Autónoma de México): "Los principios jurídicos de contradicción y de tercero excluido". Ernesto Grassi: "El hombre y la experiencia de la objetividad". Walter Peñaloza: "Acercas del conocimiento". Eugenio Pucciarelli (Universidad de La Plata): "Fronteras de la historia y el arte". Oswaldo Robles (Universidad N. Autónoma de México): "Psicología y metanoética del contingente". Alberto Wagner de Reyna (Universidad Católica del Perú): "Sistema de las potencias racionales según Aristóteles". Juan Adolfo Vásquez (Universidad Nacional de Tucumán): "La crisis del hombre y la filosofía actual". Leopoldo Hipólito Chiappo (Sociedad Peruana de Filosofía): "La teoría de la religación y la idea del hombre en la filosofía del siglo XX".

Estamos ciertos de algunas involuntarias omisiones.

De los chilenos que concurrieron al Congreso, presentaron también penencias Juan de Dios Vial, sobre "El sentido metafísico de la interrogación por el ser del hombre"; Luis Fuentealba, Tulio Lagos y Pedro Zuleta, sobre "En torno a la idea filosófica del hombre" y Santiago Vidal sobre "Consideraciones ontológicas acerca de la relación". También participó en el Congreso el profesor de la Universidad Católica, señor Eduardo Rosales.

MARIO CIUDAD VÁSQUEZ

EMILE BRÉHIER

El movimiento filosófico en Europa y el mundo entero fué afectado recién por la muerte de Emilio Bréhier. Quisiéramos en estos renglones presentar unas reflexiones someras sobre la actividad científica del eminente sabio y su papel en la investigación histórico-filosófica de nuestro tiempo.

Entre el sinnúmero de autores que, en los diferentes países del mundo se dedican a la historia general de las ideas y del pensamiento filosófico, la figura de Bréhier ocupa un lugar casi excepcional. Parece como si las leyes de la división del trabajo que conducen a la especialización siempre más y más grande acompañada hasta cierto grado aún por un exclusivismo también en el terreno histórico-filosófico, se hubieran callado frente a aquel infatigable investigador. Su monumental "Historia de la Filosofía", traducida a muchos idiomas y también al castellano, abarca a la Antigüedad igual que al medioevo y los tiempos modernos: en efecto, todas las tres épocas lo atraían casi en igual modo y a cada una de ellas dedicó varios valiosísimos trabajos. Todavía, si es lícito hablar de sus predilecciones, éstas se manifiestan ante todo por la época postrera de la antigüedad clásica y, por otra parte, por el pensamiento alemán en los tiempos modernos. Su imponente tesis de doctorado sobre la filosofía de Filón de Alejandría ya hacía vislumbrar el enorme interés que despertaba en él la especulación alejandrina, lo que debía más adelante conducirle muy particularmente a la investigación del neoplatonismo. Además de esto, cierta casualidad pudo también haber acrecentado su interés por el neoplatonismo, ya que durante su viaje, cuando joven, a Egipto, los griegos de Alejandría le habían pedido una conferencia sobre Plotino. Circunstancia ésta, me contaba él mismo, que influyó definitivamente a orientar sus esfuerzos de investigador hacia la escuela neoplatónica. Así nació su pequeño pero muy valioso libro sobre la filosofía de Plotino y, más tarde, su monumental traducción de las *Enéadas* plotinianas. Esta última significó una empresa científica de primer orden, una acometida de gran estilo. Son escasísimas las traducciones de Plotino, ya que su lenguaje presenta enormes dificultades al querer encontrarle una adecuada expresión en otros idioma. ¿Quién no conoce la célebre versión latina de las *Enéadas* hecha por Marsilio Ficino, obra de gran mérito que pudo salir sólo de la mano de uno de los máximos representantes del neoplatonismo renacentista? La versión de Bréhier, la primera que tiene la literatura francesa desde los tiempos de Bouillier, representa, junto con las notas muy valiosas, quizás el mayor esfuerzo que jamás se ha efectuado en hacer accesible de un modo directo el pensamiento plotiniano.

Mucha atención llaman también las investigaciones de Bréhier acerca de la filosofía alemana. Además de un libro dedicado a una historia general del pensamiento filosófico alemán, cabe destacar una obra extensa sobre la filosofía de Schelling, quizás el más típico —junto con Jacobo Boehme, el “philosophus tentenicus”— pensador germánico. También esta obra descuella por la profunda penetración del autor en el espíritu del filosofar schellingiano y por la maestría con la cual hace ver los progresos del schellingianismo en el pensamiento posterior. Entre otras obras de más extensión merece particular atención la investigación sobre el gran estoico Chrysippo que apareció hace poco en una segunda edición.

Con todo esto, aún las más recientes corrientes espirituales no dejaban de despertar en él un muy vivo interés. En un ciclo de conferencias por la radio parisiense, habido hace más de un año, Bréhier analizó con una verdadera maestría las grandes corrientes del pensamiento actual, lo que dió ocasión para la impresión de un librito cautivador: *Les thèmes actuels de la philosophie*. Finalmente, trabajó en un libro sobre “*Les transformations de la pensée française*” que ya fué dado a la publicidad.

No se podría, al terminar esta breve rememoración pasar por alto las altas cualidades morales del hombre, las que pude admirar en muchas ocasiones muy de cerca. Entregado por completo a la investigación y búsqueda de la verdad, se mantenía abierto a todas las sugerencias de dondequiera que ellas proviniesen. Se comprende también en este plano cierto interés que él tenía en lo referente al desarrollo del pensamiento filosófico en Latinoamérica y, particularmente, en Chile, que fué objeto de algunas conversaciones nuestras y aún de ciertos proyectos para el futuro...

BOGUMIL JASINOWSKI

XI CONGRESO INTERNACIONAL DE FILOSOFIA

El XI Congreso Internacional de Filosofía ha de realizarse en Bruselas, del 20 al 26 de agosto de 1953, de acuerdo con lo aprobado en el Congreso de Amsterdam.

El Congreso comprenderá miembros activos, que participarán en todos los trabajos y recibirán las actas, y miembros adherentes, que sólo podrán asistir a las manifestaciones del torneo. Las cotizaciones son de 500 y 200 francos belgas, respectivamente. Las actas se publicarán tres meses antes de la inauguración del Congreso y se calculan aproximadamente quince volúmenes de 200 páginas.

Las comunicaciones no podrán exceder de ocho páginas in-4º, dactilografiadas a dos espacios. Podrán redactarse en francés, inglés, alemán, italiano y español. Los autores deberán especificar en qué sección desean ver figurar sus trabajos, de las siguientes catorce secciones: Teoría de la Filosofía; Epistemología, Metafísica (ontología, teoría general de los valores); Lógica formal y filosofía de las ciencias deductivas; Filosofía de las ciencias de la naturaleza; Psicología filosófica; Filosofía del lenguaje; Filosofía de la historia; Filosofía social; Filosofía política; Filosofía del derecho; Moral; Estética; Filosofía de la Religión, e Historia de la filosofía. Las comunicaciones deberán llegar a la secretaría antes del 15 de diciembre de 1952. Dirección: Ch. Perelman, 32, rue de la Pêcherie, UCCLE-BRUXELLES.

El Comité del Congreso se propone organizar las sesiones consagrándolas al estudio de los siguientes temas: *Experiencia y metafísica; alcance de la prueba; la explicación en las ciencias de la naturaleza; el conocimiento del prójimo; la significación; la inteligibilidad de lo histórico; fundamento y límites de la autoridad; la incidencia del relativismo sobre la obligación moral; Robert de Lincoln (Grosseteste), muerto en 1253; George Berkeley, muerto en 1753.*

BENEDETTO CROCE Y LA ENSEÑANZA FILOSOFICA

Benedetto Croce ha intervenido con su prestigio filosófico enorme y su gran autoridad moral en el problema de la enseñanza de la filosofía en los liceos italianos. Existe un programa propuesto por una Comisión para la reforma de la enseñanza en ese grado docente, que se ha dejado influir demasiado poderosamente por el círculo de ideas y convicciones católicas. Según esa Comisión, las obras del pensamiento filosófico universal no pueden ser escogidas con libertad para su comentario por los profesores, quienes deben atenerse a las restringidas y unilaterales posibilidades que le ofrece una nómina en la que están prácticamente excluidos los pensadores modernos y contemporáneos. Contra esto ha protestado ardientemente Benedetto Croce, situándose en esa posición de independencia tan propia de su grandeza espiritual y que supo defender aun en los instantes en que era heroico oponerse a las fuerzas enemigas de la autonomía moral.

Lo ha hecho en una carta dirigida a Raffaello Francini, publicada en toda la prensa italiana y que ha de tener un resonancia universal. Damos a continuación el texto de la mencionada epístola:

“Querido amigo:

Me atormenta el pensamiento de que aquel plan de reforma educacional contra el cual protestó el año pasado la Convención de Profesores de Filosofía celebrada en Pisa —acuerdo al que adherí— pueda adquirir de un día a otro el carácter de cosa hecha mediante algún decreto u otro procedimiento a que recurran los interesados en el asunto.

Aquel plan significa la total destrucción de la enseñanza de la filosofía en los Liceos. Se preguntará ¿por qué?: porque cuando un profesor no tiene la libertad de escoger los filósofos que han de enseñarse y discutirse fuera de los impuestos en el programa, falta la posibilidad de una enseñanza seria. En el programa enunciado (proyectado) no figuran, por ejemplo, Spinoza, Leibniz, Hegel ni otros filósofos de similar resonancia. En cambio, se encuentran Gioberti y Rosmini, uno famoso por el ingenio imaginativo y oratorio —mas no filosófico— y el otro, Rosmini, con mayor disciplina, pero enteramente sordo a la historia y a la política, que forman parte importante del pensamiento moderno.

De acuerdo con los intentos de los reformadores, la enseñanza de la filosofía en los Liceos se convertiría en cosa despreciable y risible. Y la filosofía que el Estado habría así ahogado sería cultivada fuera de la escuela; será un reproche permanente a la filosofía falsa y servil.

Muy afectuosamente. Benedetto Croce”.

IV CONGRESO INTERAMERICANO DE FILOSOFIA

Del 20 al 31 de enero de 1953 ha de celebrarse en La Habana el IV Congreso Interamericano de Filosofía, en cumplimiento del acuerdo adoptado en el anterior Congreso de México. Se realizará bajo la advocación de José Martí, a propuesta del delegado Cornelius Krusé, que ha aducido el hecho de ser en esa fecha el centenario del natalicio de esa figura de la independencia cubana.

El Congreso efectuará dos tipos de sesiones: plenarias y de asuntos especializados. Los temas de aquéllas serán: 1º *El problema de la historicidad de la filosofía: a) ¿Está la filosofía históricamente condicionada? b) Y si es así, ¿en qué grado lo está?* 2º. *Esencia y destino del hombre*. La Agenda de las sesiones de asuntos especializados comprende las siguientes Secciones: *Metafísica, Lógica, Teoría del Conocimiento; Filosofía de las ciencias, de la historia, de la religión, de la política, del derecho, del lenguaje, del arte, social; Estética, Ética y Axiología, y Antropología Filosófica*.

Los trabajos que se presenten tendrán una extensión máxima de diez páginas de ocho y media por once pulgadas, a máquina, espacio dos y con márgenes laterales no inferiores a media pulgada. Ningún participante del Congreso podrá enviar más de una ponencia. El plazo de admisión de éstas vencerá improrrogablemente el 31 de julio de 1952. Tanto los informes que se soliciten como las ponencias, deben ser dirigidos al Secretario General del IV Congreso Interamericano de Filosofía ("José Martí"), Santa Catalina N° 105 (altos), Víbora, La Habana, Cuba. El Comité Organizador es presidido por Humberto Piñera Llera, siendo Pedro A. Aja Jorge su Secretario.